

# TEMPLO HERMANA TERESA



## “La Oración”

26/04/2025

# **“La Oración”**

**Queridos hermanos y hermanas**

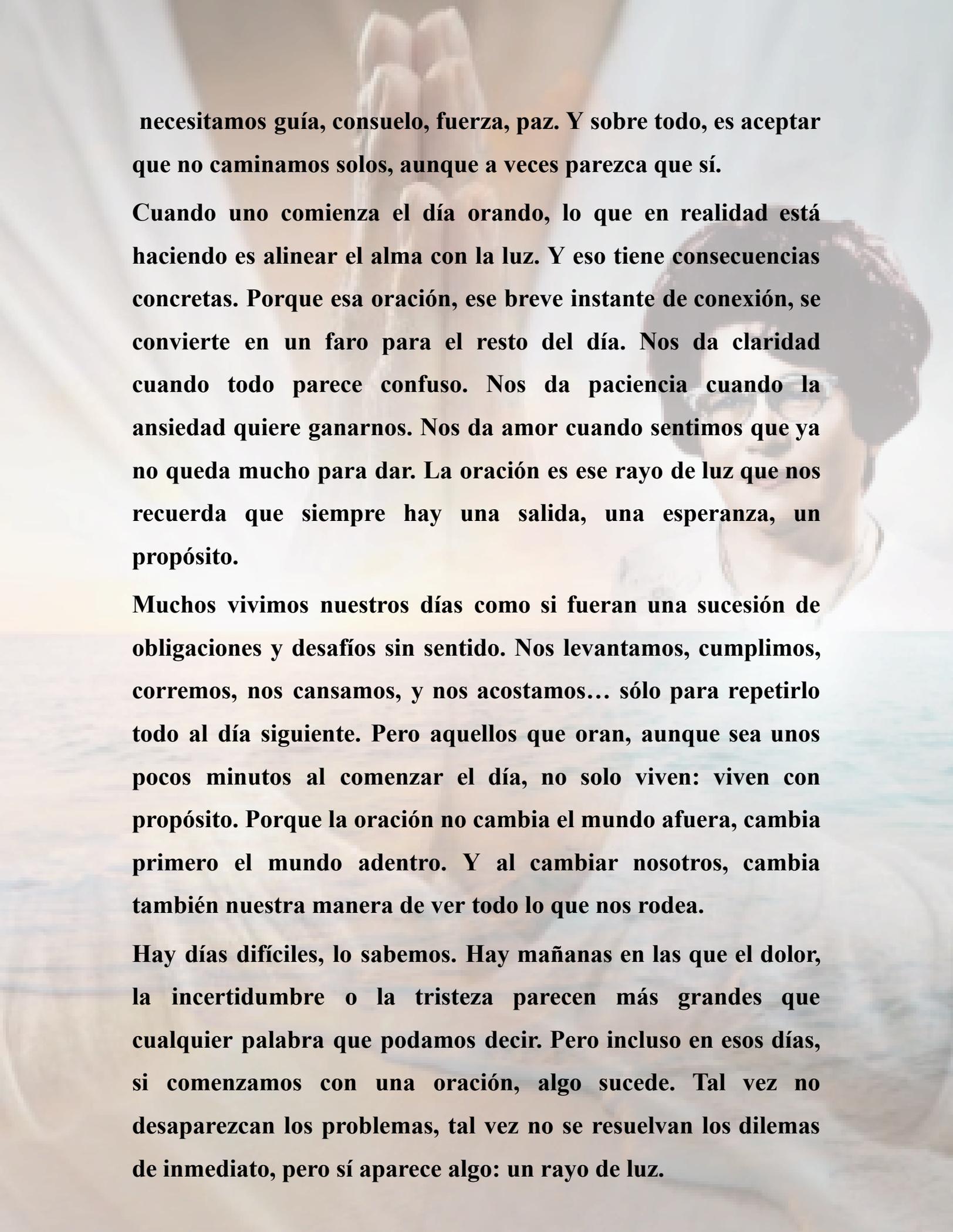
**Hay algo profundamente sagrado en el momento en que el día comienza. El sol, aún tímido, asoma por el horizonte y acaricia con su luz los primeros instantes de la jornada. Es en ese silencio matinal, cuando todo aún está por empezar, que se abre una puerta única: la puerta de la conexión con lo trascendente, con lo eterno, con lo que no se ve pero se siente, la conexión con nuestro Creador. Y es allí, justo en ese preciso instante, donde nace la oración.**

**En esta Ceremonia de hoy queremos hablar con ustedes respecto a una frase que Carlos nos compartió y que dice:**

**“Si comienzas la mañana con una oración, siempre habrá un rayo de luz que te ilumine.”**

**Esta frase encierra una verdad tan profunda como sencilla. Porque no habla solamente de un acto religioso o de un ritual cotidiano. Habla de una disposición del alma, de una apertura interior, de una actitud hacia la vida que transforma lo ordinario en extraordinario.**

**Orar por la mañana no es solo hablar con Dios. Es detenerse en medio del apuro para decir: “Aquí estoy, y quiero que este día tenga sentido.” Es reconocer que no lo podemos todo, que**

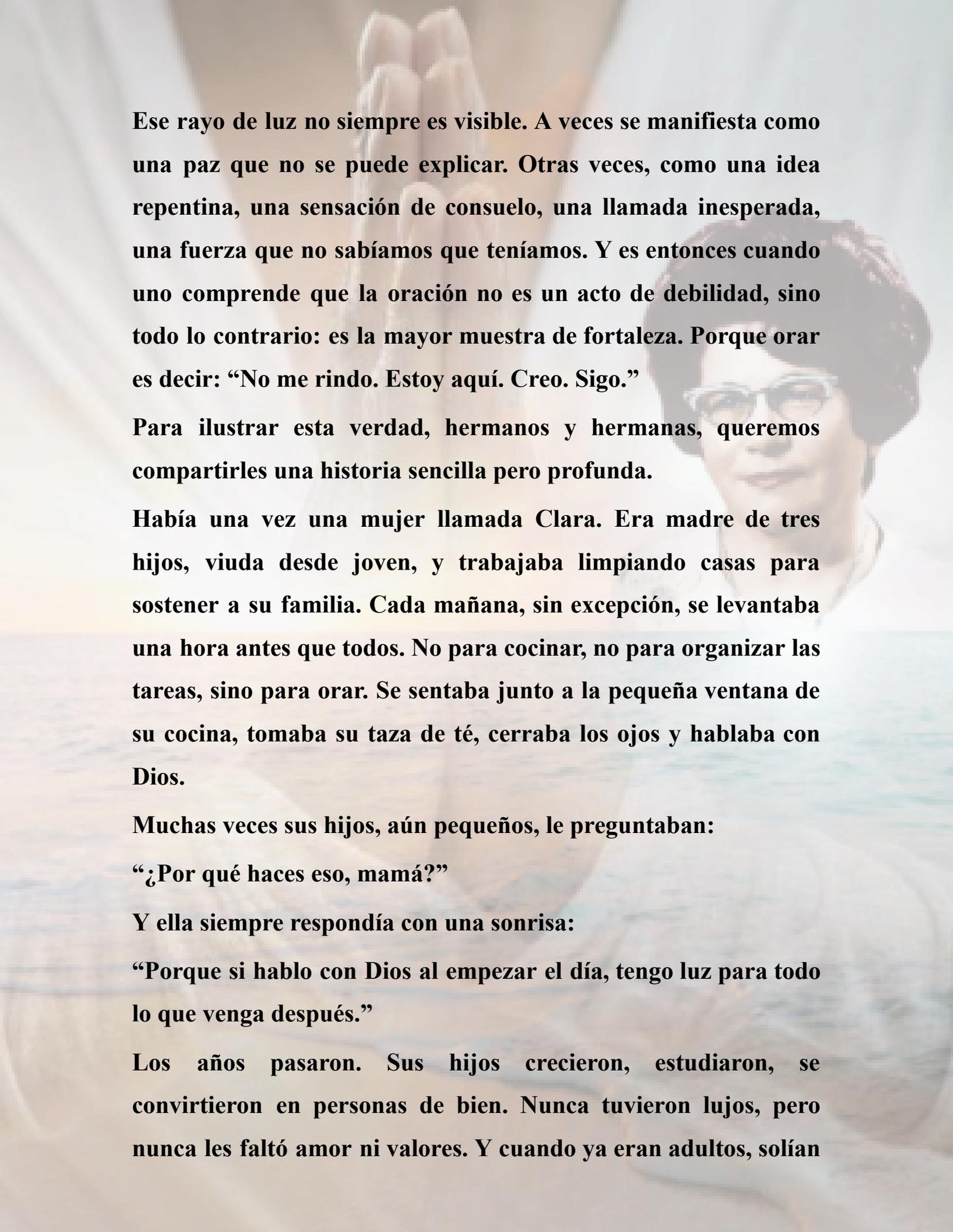


**necesitamos guía, consuelo, fuerza, paz. Y sobre todo, es aceptar que no caminamos solos, aunque a veces parezca que sí.**

**Cuando uno comienza el día orando, lo que en realidad está haciendo es alinear el alma con la luz. Y eso tiene consecuencias concretas. Porque esa oración, ese breve instante de conexión, se convierte en un faro para el resto del día. Nos da claridad cuando todo parece confuso. Nos da paciencia cuando la ansiedad quiere ganarnos. Nos da amor cuando sentimos que ya no queda mucho para dar. La oración es ese rayo de luz que nos recuerda que siempre hay una salida, una esperanza, un propósito.**

**Muchos vivimos nuestros días como si fueran una sucesión de obligaciones y desafíos sin sentido. Nos levantamos, cumplimos, corremos, nos cansamos, y nos acostamos... sólo para repetirlo todo al día siguiente. Pero aquellos que oran, aunque sea unos pocos minutos al comenzar el día, no solo viven: viven con propósito. Porque la oración no cambia el mundo afuera, cambia primero el mundo adentro. Y al cambiar nosotros, cambia también nuestra manera de ver todo lo que nos rodea.**

**Hay días difíciles, lo sabemos. Hay mañanas en las que el dolor, la incertidumbre o la tristeza parecen más grandes que cualquier palabra que podamos decir. Pero incluso en esos días, si comenzamos con una oración, algo sucede. Tal vez no desaparezcan los problemas, tal vez no se resuelvan los dilemas de inmediato, pero sí aparece algo: un rayo de luz.**



**Ese rayo de luz no siempre es visible. A veces se manifiesta como una paz que no se puede explicar. Otras veces, como una idea repentina, una sensación de consuelo, una llamada inesperada, una fuerza que no sabíamos que teníamos. Y es entonces cuando uno comprende que la oración no es un acto de debilidad, sino todo lo contrario: es la mayor muestra de fortaleza. Porque orar es decir: “No me rindo. Estoy aquí. Creo. Sigo.”**

**Para ilustrar esta verdad, hermanos y hermanas, queremos compartirles una historia sencilla pero profunda.**

**Había una vez una mujer llamada Clara. Era madre de tres hijos, viuda desde joven, y trabajaba limpiando casas para sostener a su familia. Cada mañana, sin excepción, se levantaba una hora antes que todos. No para cocinar, no para organizar las tareas, sino para orar. Se sentaba junto a la pequeña ventana de su cocina, tomaba su taza de té, cerraba los ojos y hablaba con Dios.**

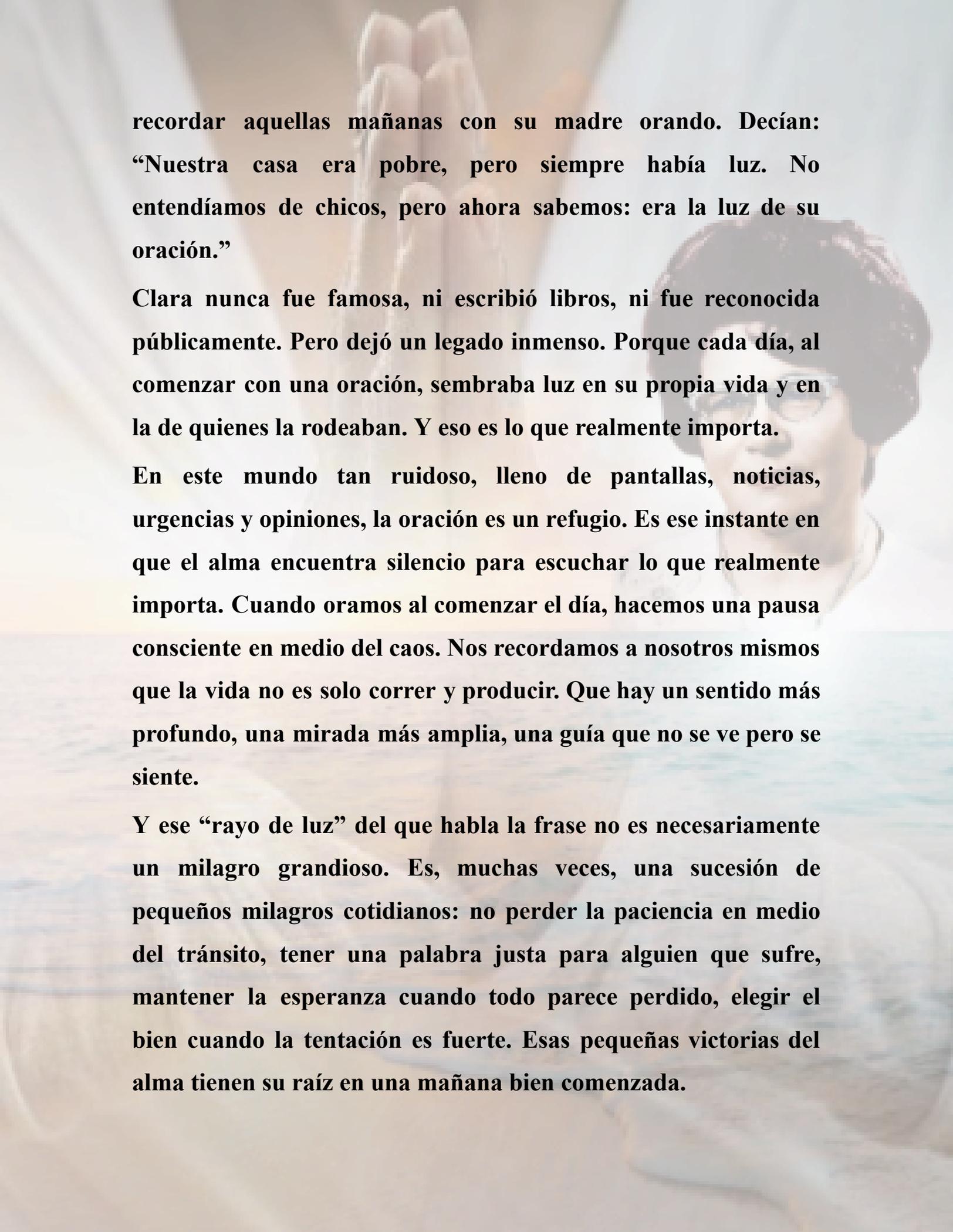
**Muchas veces sus hijos, aún pequeños, le preguntaban:**

**“¿Por qué haces eso, mamá?”**

**Y ella siempre respondía con una sonrisa:**

**“Porque si hablo con Dios al empezar el día, tengo luz para todo lo que venga después.”**

**Los años pasaron. Sus hijos crecieron, estudiaron, se convirtieron en personas de bien. Nunca tuvieron lujos, pero nunca les faltó amor ni valores. Y cuando ya eran adultos, solían**

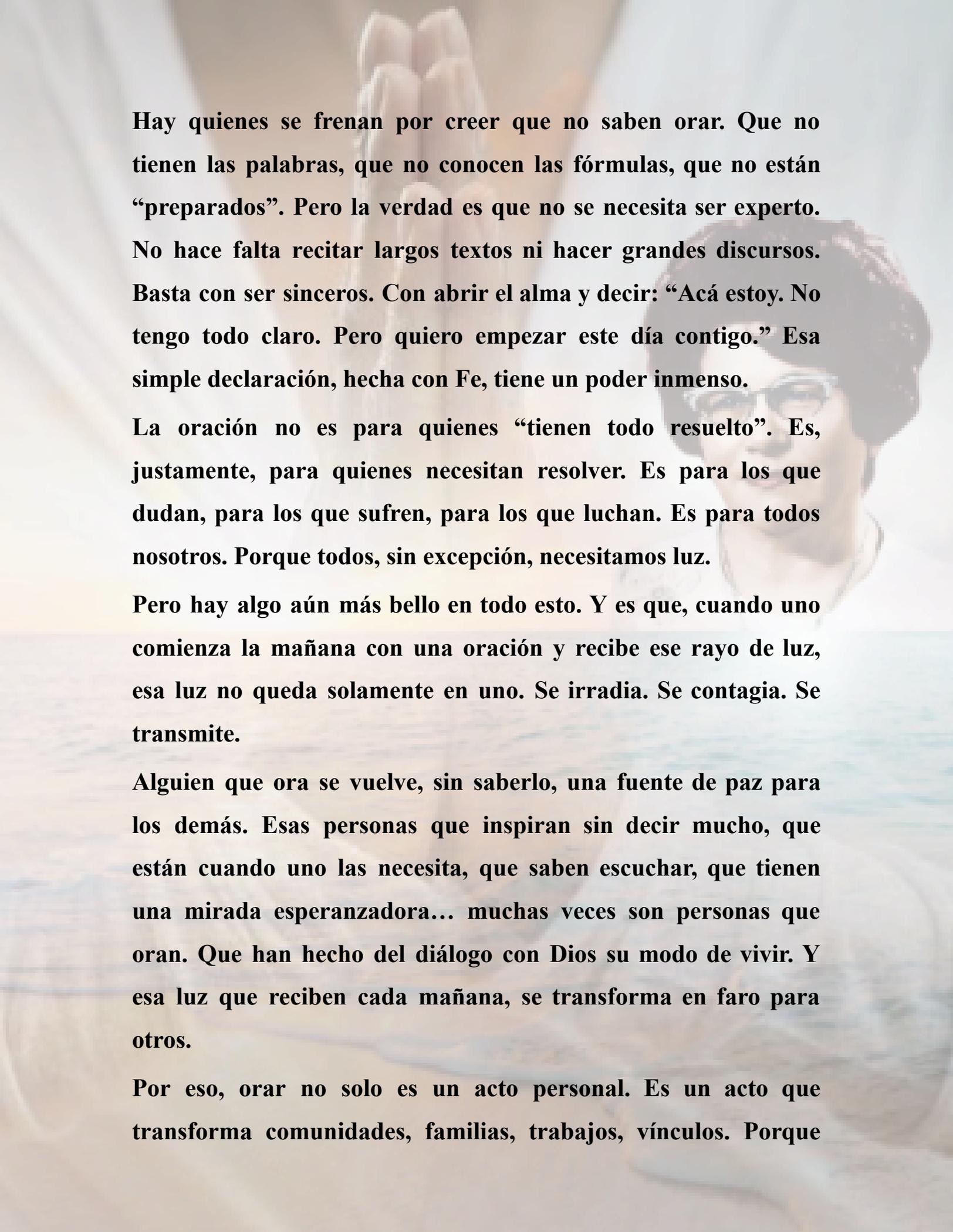


**recordar aquellas mañanas con su madre orando. Decían: “Nuestra casa era pobre, pero siempre había luz. No entendíamos de chicos, pero ahora sabemos: era la luz de su oración.”**

**Clara nunca fue famosa, ni escribió libros, ni fue reconocida públicamente. Pero dejó un legado inmenso. Porque cada día, al comenzar con una oración, sembraba luz en su propia vida y en la de quienes la rodeaban. Y eso es lo que realmente importa.**

**En este mundo tan ruidoso, lleno de pantallas, noticias, urgencias y opiniones, la oración es un refugio. Es ese instante en que el alma encuentra silencio para escuchar lo que realmente importa. Cuando oramos al comenzar el día, hacemos una pausa consciente en medio del caos. Nos recordamos a nosotros mismos que la vida no es solo correr y producir. Que hay un sentido más profundo, una mirada más amplia, una guía que no se ve pero se siente.**

**Y ese “rayo de luz” del que habla la frase no es necesariamente un milagro grandioso. Es, muchas veces, una sucesión de pequeños milagros cotidianos: no perder la paciencia en medio del tránsito, tener una palabra justa para alguien que sufre, mantener la esperanza cuando todo parece perdido, elegir el bien cuando la tentación es fuerte. Esas pequeñas victorias del alma tienen su raíz en una mañana bien comenzada.**



**Hay quienes se frenan por creer que no saben orar. Que no tienen las palabras, que no conocen las fórmulas, que no están “preparados”. Pero la verdad es que no se necesita ser experto. No hace falta recitar largos textos ni hacer grandes discursos. Basta con ser sinceros. Con abrir el alma y decir: “Acá estoy. No tengo todo claro. Pero quiero empezar este día contigo.” Esa simple declaración, hecha con Fe, tiene un poder inmenso.**

**La oración no es para quienes “tienen todo resuelto”. Es, justamente, para quienes necesitan resolver. Es para los que dudan, para los que sufren, para los que luchan. Es para todos nosotros. Porque todos, sin excepción, necesitamos luz.**

**Pero hay algo aún más bello en todo esto. Y es que, cuando uno comienza la mañana con una oración y recibe ese rayo de luz, esa luz no queda solamente en uno. Se irradia. Se contagia. Se transmite.**

**Alguien que ora se vuelve, sin saberlo, una fuente de paz para los demás. Esas personas que inspiran sin decir mucho, que están cuando uno las necesita, que saben escuchar, que tienen una mirada esperanzadora... muchas veces son personas que oran. Que han hecho del diálogo con Dios su modo de vivir. Y esa luz que reciben cada mañana, se transforma en faro para otros.**

**Por eso, orar no solo es un acto personal. Es un acto que transforma comunidades, familias, trabajos, vínculos. Porque**

**cada alma iluminada tiene el poder de iluminar a otras.**

**A veces esperamos grandes señales para creer que Dios nos escucha. Pero muchas veces, el milagro está en la constancia. En esa simple decisión de cada día: me levanto, me conecto, y empiezo con Fe. Y ahí, en esa rutina que parece repetida, está escondido el secreto de una vida plena.**

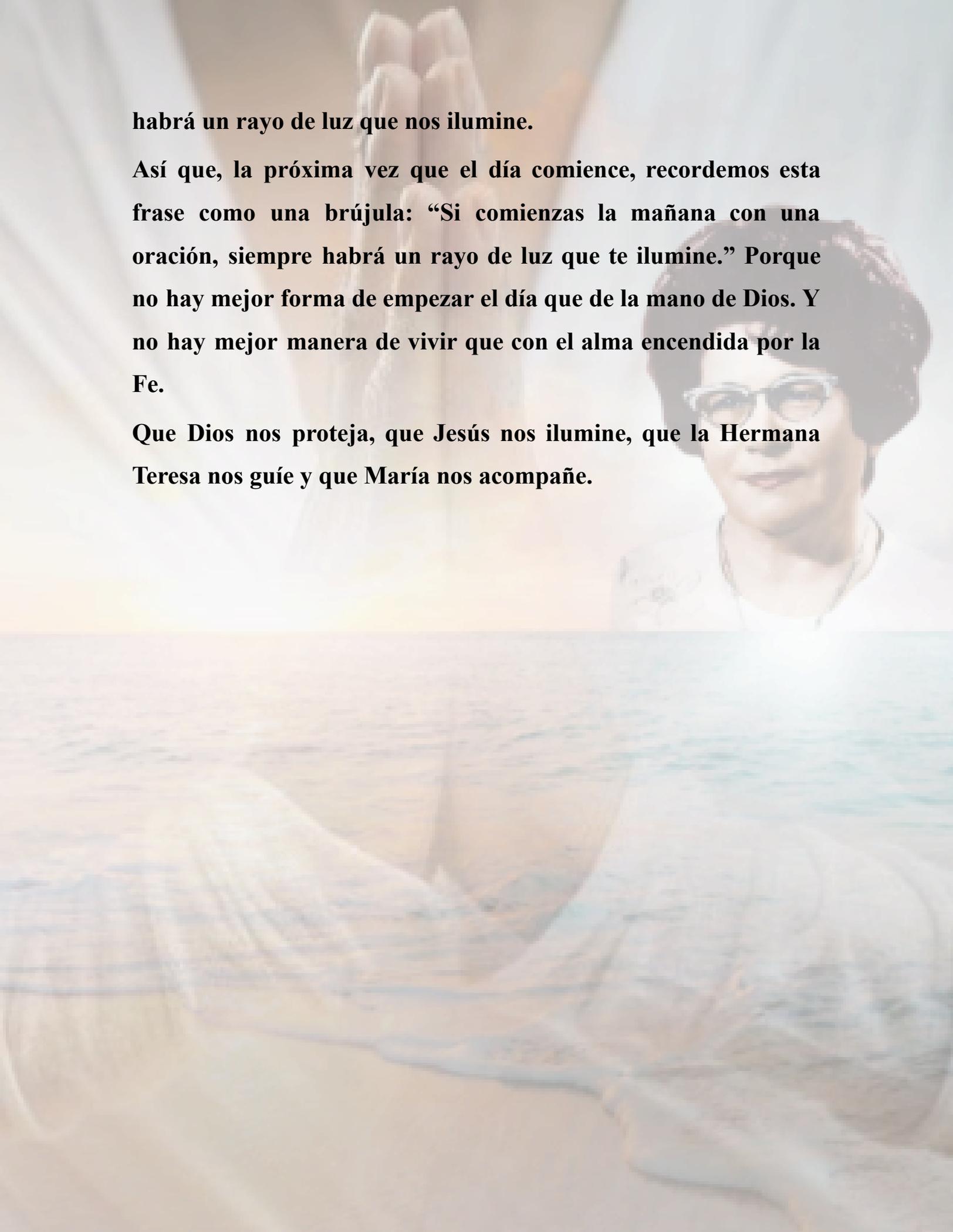
**La Hermana Teresa nos ha dicho en varias ocasiones:**

**“Una oración cada mañana no es una carga. Es un regalo. Es un privilegio. Es una oportunidad nueva de comenzar, de agradecer, de confiar. Y cuando se entiende eso, la vida cambia. No porque desaparezcan los problemas, sino porque cambia la manera de enfrentarlos.”**

**Por eso hermanos y hermanas, hoy queremos invitarles a hacer la prueba. Mañana, al despertar, antes de mirar el celular, antes de pensar en tus pendientes, antes de dejarte arrastrar por el apuro, hagan una pausa. Cierren los ojos. Respiren profundo. Y oren. Como les salga, como puedan, con sus palabras. Agradezcan por estar vivos. Pidan luz. Pidan fuerza. Pidan paz.**

**Y después, salgan al mundo. Pero salgan distinto. Con el alma un poco más liviana, con la esperanza un poco más fuerte, con el alma un poco más llena.**

**Y si se animan a hacerlo cada día, verán que algo cambia. Que incluso en los días grises, van a encontrar luz. Porque esa es la promesa: si comenzamos la mañana con una oración, siempre**



**habrá un rayo de luz que nos ilumine.**

**Así que, la próxima vez que el día comience, recordemos esta frase como una brújula: “Si comienzas la mañana con una oración, siempre habrá un rayo de luz que te ilumine.” Porque no hay mejor forma de empezar el día que de la mano de Dios. Y no hay mejor manera de vivir que con el alma encendida por la Fe.**

**Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.**